



Disciplina

Las palabras castigo y disciplina se usan en forma intercambiable, sin embargo, cada una significa una aproximación diferente para enseñar a los niños una conducta apropiada.

La palabra disciplina literalmente significa “enseñar”. Una persona que está aprendiendo es un *discípulo*. La disciplina crea un proceso positivo de aprendizaje para el niño. Los niños aprenden conductas apropiadas cuando los padres establecen límites consistentes que son exigidos en forma firme y bondadosa.

La disciplina enseña a los niños:

- que los actos producen consecuencias
- que la conducta apropiada resulta en consecuencias positivas
- la conducta inapropiada resulta en consecuencias negativas
- todos somos responsables de nuestros actos.

Los padres que infligen castigo a sus niños esperan que ellos no vayan a repetir su conducta errónea. La creencia detrás del castigo es que debe sentirse dolor para que ocurra el aprendizaje. El problema con el castigo es que cuando un niño comete infracciones sucesivas la severidad de la pena también debe aumentar.

Debido a que el castigo, *ejemplo: (dar una zurra)* raramente está conectado con la conducta errónea real (dejar los zapatos afuera expuestos a la lluvia), el niño no aprende nada con respecto a las consecuencias de la vida real y crece sin la capacidad para disciplinarse a si mismo o a si misma. El castigo se experimenta externamente mientras que la disciplina se experimenta internamente.

El castigo enseña a los niños:

- ♦ a temer o sentirse ofendido por la autoridad
- ♦ a mentir
- ♦ como hacer cosas sin que lo agarren

Consecuencias Naturales y Lógicas

Algunas consecuencias son naturales y requieren poca intervención de los padres. Si un niño rehúsa comerse su cena, él sentirá hambre a la hora de irse a la cama. Si el padre permite que el niño vaya a su cama con hambre, éste habrá aprendido algo con respecto a las consecuencias naturales (causa y efecto).

Asunto: El niño continúa dejando su chaqueta en la escuela.
Consecuencia Natural: Espera el bus/camión la mañana siguiente sin su chaqueta.



Disciplina

Las palabras castigo y disciplina se usan en forma intercambiable, sin embargo, cada una significa una aproximación diferente para enseñar a los niños una conducta apropiada.

La palabra disciplina literalmente significa “enseñar”. Una persona que está aprendiendo es un *discípulo*. La disciplina crea un proceso positivo de aprendizaje para el niño. Los niños aprenden conductas apropiadas cuando los padres establecen límites consistentes que son exigidos en forma firme y bondadosa.

La disciplina enseña a los niños:

- que los actos producen consecuencias
- que la conducta apropiada resulta en consecuencias positivas
- la conducta inapropiada resulta en consecuencias negativas
- todos somos responsables de nuestros actos.

Los padres que infligen castigo a sus niños esperan que ellos no vayan a repetir su conducta errónea. La creencia detrás del castigo es que debe sentirse dolor para que ocurra el aprendizaje. El problema con el castigo es que cuando un niño comete infracciones sucesivas la severidad de la pena también debe aumentar.

Debido a que el castigo, *ejemplo: (dar una zurra)* raramente está conectado con la conducta errónea real (dejar los zapatos afuera expuestos a la lluvia), el niño no aprende nada con respecto a las consecuencias de la vida real y crece sin la capacidad para disciplinarse a si mismo o a si misma. El castigo se experimenta externamente mientras que la disciplina se experimenta internamente.

El castigo enseña a los niños:

- ♦ a temer o sentirse ofendido por la autoridad
- ♦ a mentir
- ♦ como hacer cosas sin que lo agarren

Consecuencias Naturales y Lógicas

Algunas consecuencias son naturales y requieren poca intervención de los padres. Si un niño rehúsa comerse su cena, él sentirá hambre a la hora de irse a la cama. Si el padre permite que el niño vaya a su cama con hambre, éste habrá aprendido algo con respecto a las consecuencias naturales (causa y efecto).

Asunto: El niño continúa dejando su chaqueta en la escuela.
Consecuencia Natural: Espera el bus/camión la mañana siguiente sin su chaqueta.

Cuando no hay consecuencias que ocurran naturalmente, las consecuencias impuestas deben (1) ser exigibles, (2) deben estar ajustadas al “crimen”, y (3) deben plantearse firmemente con amor.

Asunto: El niño está jugando en una calle congestionada.
Consecuencia lógica: El niño debe permanecer al interior por un período de tiempo.

Algunas veces las consecuencias impuestas se parecen conspicuamente al castigo. Pero cuando se imponen con rabia o amenazas, y cuando se presenta a los niños en una forma en que la conexión entre su mala conducta y las consecuencias se hace clara, las lecciones se aprenden.

Permitir que los niños experimenten consecuencias mientras se muestra empatía puede algunas veces ser difícil para los padres; pero, ello enseña a los niños a que aunque cometan errores, aún son amados.

Paso a Paso

1. Cuando usted note falta de cumplimiento, primero de un recordatorio. “Gritar es una actividad de intemperie”. Recuerde hacer contacto ocular directo. Esta estrategia simple funciona la mayoría de las veces.
2. Comience a pensar en una consecuencia efectiva si el recordatorio no funciona.
3. Las consecuencias efectivas son: a) claras y específicas; b) lógicamente relacionadas con la mala conducta; c) de tiempo limitado; y d) variado.
4. La mala conducta continuada requiere una advertencia de la consecuencia. Acérquese al niño algo más que la distancia para conversar y haga contacto visual directo y prolongado.
5. Sea muy específico con respecto a su expectativa y al tiempo para que cumpla. Dígale exactamente cuál es la consecuencia de un eventual incumplimiento.
6. Váyase y dele la oportunidad para cumplir.
7. Si la advertencia no funciona, mande al niño a otra parte mientras ambos se calman.
8. Evite polémica, quejumbre o expresiones de enojo.
9. Después de unos pocos minutos busque a su niño, háblele calmadamente sin emoción y explíquele el tiempo que durará.
10. Evite las luchas de poder, escuchando a su niño y ayudándole a planear como hará lo que usted le ha pedido.
11. No permita que se evada la consecuencia. Exíjala.
12. Perdona a su niño por su mala conducta, comience de nuevo y no permanezca sobre los errores pasados.
13. Mantenga sus emociones bajo control. Evite usar el sarcasmo, los apodos negativos, vociferar, insultar o golpear.
14. Muestre respeto por su niño y reconozca sus buenas intenciones. Dígale que usted sabe que él quiere hacer lo correcto y que usted está allí para ayudarlo.

Producido por:
CFERT (800) 457-2736
Colorado Family Education, Resources & Training
Colorado State University
Financiado por Division of Behavioral Health y CSAP
La información para esta Ayuda PIP ha sido recolectada de una variedad de recursos de investigación.

Cuando no hay consecuencias que ocurran naturalmente, las consecuencias impuestas deben (1) ser exigibles, (2) deben estar ajustadas al “crimen”, y (3) deben plantearse firmemente con amor.

Asunto: El niño está jugando en una calle congestionada.
Consecuencia lógica: El niño debe permanecer al interior por un período de tiempo.

Algunas veces las consecuencias impuestas se parecen conspicuamente al castigo. Pero cuando se imponen con rabia o amenazas, y cuando se presenta a los niños en una forma en que la conexión entre su mala conducta y las consecuencias se hace clara, las lecciones se aprenden.

Permitir que los niños experimenten consecuencias mientras se muestra empatía puede algunas veces ser difícil para los padres; pero, ello enseña a los niños a que aunque cometan errores, aún son amados.

Paso a Paso

1. Cuando usted note falta de cumplimiento, primero de un recordatorio. “Gritar es una actividad de intemperie”. Recuerde hacer contacto ocular directo. Esta estrategia simple funciona la mayoría de las veces.
2. Comience a pensar en una consecuencia efectiva si el recordatorio no funciona.
3. Las consecuencias efectivas son: a) claras y específicas; b) lógicamente relacionadas con la mala conducta; c) de tiempo limitado; y d) variado.
4. La mala conducta continuada requiere una advertencia de la consecuencia. Acérquese al niño algo más que la distancia para conversar y haga contacto visual directo y prolongado.
5. Sea muy específico con respecto a su expectativa y al tiempo para que cumpla. Dígale exactamente cuál es la consecuencia de un eventual incumplimiento.
6. Váyase y dele la oportunidad para cumplir.
7. Si la advertencia no funciona, mande al niño a otra parte mientras ambos se calman.
8. Evite polémica, quejumbre o expresiones de enojo.
9. Después de unos pocos minutos busque a su niño, háblele calmadamente sin emoción y explíquele el tiempo que durará.
10. Evite las luchas de poder, escuchando a su niño y ayudándole a planear como hará lo que usted le ha pedido.
11. No permita que se evada la consecuencia. Exíjala.
12. Perdona a su niño por su mala conducta, comience de nuevo y no permanezca sobre los errores pasados.
13. Mantenga sus emociones bajo control. Evite usar el sarcasmo, los apodos negativos, vociferar, insultar o golpear.
14. Muestre respeto por su niño y reconozca sus buenas intenciones. Dígale que usted sabe que él quiere hacer lo correcto y que usted está allí para ayudarlo.

Producido por:
CFERT (800) 457-2736
Colorado Family Education, Resources & Training
Colorado State University
Financiado por Division of Behavioral Health y CSAP
La información para esta Ayuda PIP ha sido recolectada de una variedad de recursos de investigación.